

**ÁLVARO DE ORRIOLS, PIONERO DEL TEATRO DE MASAS: LOS ESTRENOS DE
ROSAS DE SANGRE Y LOS ENEMIGOS DE LA REPÚBLICA**

Antonio Espejo Trenas
IES Número 1 de Cheste – Universitat de València

RESUMEN: El presente artículo se centra en el estudio de la obra dramática de Álvaro de Orriols en 1931 y documenta la recepción de sus estrenos por parte de la prensa periódica española. Una labor pionera que plantea el drama revolucionario como una fórmula escénica idónea para las necesidades del teatro y la sociedad de la Segunda República.

PALABRAS CLAVE: Álvaro de Orriols, Segunda República Española, teatro revolucionario.

ABSTRACT: This article focuses in the study of the dramatic work of Álvaro de Orriols during 1931 and reports the response to his plays' premieres in the Spanish newspapers. The significance of his work lays in the fact that his plays were pioneer in raising the revolutionary drama as a suitable stage formula for the requirements of the stage and the society of the Second Spanish Republic.

KEY WORDS: Álvaro de Orriols, Second Spanish Republic, Revolutionary Drama.

Propuesta de avanzada para los nuevos tiempos

U nas semanas antes de la presentación pública de *Fermín Galán*, considerada desde hace años como la primera obra revolucionaria de la escena española,¹ Álvaro de Orriols estrena en el teatro Fuencarral de Madrid *Rosas de sangre o El poema de la República*. La fecha elegida para el acontecimiento, el 2 de mayo de 1931, contiene una gran significación ideológica que va más allá de su tradicional carácter patriótico. Al calor del entusiasmo y el júbilo populares que inundan las calles desde el 14 de abril, los preparativos para la velada se aceleran, con más razón si cabe ya que, como informa la prensa de la época, la programación del local queda modificada debido al carácter preeminente del texto de Orriols.²

1. *El teatro durant la Guerra Civil Espanyola. Assaig d'història i documents*. Robert Marrast. Barcelona, Publicacions de l'Institut del Teatre, 1978, p. 9.

2. «En vista del general entusiasmo, la Empresa ha acordado suspender la obra que tenían en ensayo para dar paso a los ensayos de *Rosas de sangre*, por tratarse de una obra de palpitante actualidad. Tratándose de un poeta vibrante, como es Orriols, es de esperar que el estreno constituya un sensacional acontecimiento» («Información teatral», en *Heraldo de Madrid*, 29 de abril de 1931, p. 5).

Con *Rosas de sangre*, el dramaturgo catalán afronta un doble reto que conmociona e impulsa, de manera definitiva, su trayectoria artística hacia el teatro de avanzada. Por un lado, la obra supone un evidente distanciamiento respecto a la labor como libretista de zarzuelas de éxito (a la que volverá a principios de 1934 con *La moza esquivada*) y, por otro, le convierte en un indiscutible precursor de los principios del teatro revolucionario, sistematizado y defendido en adelante por todos los autores teatrales vinculados al ideario marxista.

El drama, cuya dedicatoria está dirigida «a los ilustres ciudadanos que componen el gobierno provisional de la Segunda República española», desarrolla todos los elementos axiales de la propuesta escénica de Orriols. Se observa un extenso reparto, con profusión de figurantes a modo de coro («forjadores, agentes, guardias, altos empleados de ministerio, jefes del Ejército, industriales, estudiantes, obreros, presos, soldados, mujeres y hombres del pueblo»), largas acotaciones introductorias que diseñan el espacio particular de las diversas escenas y el uso imprescindible del verso dramático, que comprende desde el romance hasta algunas tiradas ocasionales de endecasílabos. A la vez, la alternativa de la estampa como unidad de acción está emparentada con la disposición del texto teatral en cuadros autónomos,³ un mecanismo creativo al que acude Álvaro de Orriols para conseguir un apreciable efecto de realidad. Se persigue actualizar episodios históricos como las huelgas obreras, la ley de fugas alentada por los generales africanistas, la censura, el movimiento revolucionario de Jaca o la celebrada proclamación de la República.

Las claves temáticas, pues, se ajustan a esta estructura compositiva. En primer lugar, queda expuesta la lucha de clases, ejemplificada en las escenas de los talleres de fundición del maestro Pablo el Rico. Como antagonista del patrono aparece Juan del Pueblo,⁴ quien, en su diálogo con el anciano Bernardo, se presenta con la retórica de un profeta de la revolución.

¡Ay del día en que, con hambre,
la ciudad llame a sus campos!
¡Ay del día en que no existan
labriegos para sembrarlos!
¡Ay del día en que las forjas
no sepan forjar arados,
que con rejas y machetes
no comen pan los palacios!⁵

Resulta incuestionable que Álvaro de Orriols, gracias a *Rosas de sangre*, elabora una solución dramática que debe leerse como un canto legítimo a los valores populares y constitucionales de la naciente República. Así se nos descubre en el propio título de la obra, alusión a una leyenda apócrifa en forma de romance que el dictador pretende censurar.

3. «La aparición del cuadro se vincula a los elementos épicos del drama: el dramaturgo no se centra en una crisis, sino que descompone una extensión de tiempo, propone fragmentos de un tiempo discontinuo. No se interesa en su lento desarrollo sino en las rupturas de la acción. Al intentar describir un medio que desatiende los hilos de la acción, del suspense y de resurgimientos de la acción, el cuadro le ofrece el marco necesario para una encuesta sociológica o para un cuadro de costumbres. En vez del movimiento dramático, escoge la fijación fotográfica de una escena» (*Diccionario del teatro*. Patrice Pavis. Barcelona, Paidós, 1996, p. 109).

4. «Rodríguez Marín afirma haber sido el primero en utilizar esta denominación en una historieta popular, publicada en *La Enciclopedia*, en 1879, y que en seguida cundió; un artículo de *El Imparcial*, de 1882, llevaba el título de «El problema de Juan del Pueblo». Pero, según documenta Iris M. Zavala, Juan del Pueblo es el enigmático autor que firmaba en pliegos de cordel, folletos y panfletos en la época de Fernando VI» (*Historia de mil y un Juanes*. José Luis Alonso Hernández y Javier Huerta Calvo. Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, p. 273).

5. *Rosas de sangre o El poema de la República*. Álvaro de Orriols. Madrid, Prensa Moderna, 30 de mayo de 1931, p. 7.

Devolved al pueblo ese talismán.
 Porque esas tres rosas
 son rosas sagradas
 y, al serle robadas,
 quitaron al pueblo su felicidad.
 Y el pueblo, rebelde a las tiranías,
 reclama esas rosas,
 divinas y hermosas,
 que son el emblema de las garantías
 de su Libertad.⁶

Esa indocilidad ante el poder déspota del rey y del dictador está presente en toda la obra. No solamente en las figuras ficticias de los capitanes Gallardo y Hernán, trasunto de los históricos García Hernández y Galán, sino también en los protagonistas de las clases populares. Ecos calderonianos pueden reconocerse en los siguientes versos adjudicados a Juan del Pueblo.

Sueña en tu Patria redimida
 de tiranías, pobre siervo.
 Sueña esas glorias de conquista
 de libertad. Cuando despierto
 vuelves a hallarte entre estas rejas
 que pondrá fin el loco ensueño;
 cuando te veas domeñado
 entre las redes de estos hierros
 y tu cerviz, dócil, se incline
 ante el poder de los soberbios,
 dirán que al fin has claudicado,
 que ya eres manso y eres bueno,
 que entre estos muros aprendiste,
 noble león, a ser cordero.
 Mas no hay cerrojos que aprisionen
 la libertad del pensamiento.
 ¡Serás rebelde cuando dormido
 ya que no puedes serlo despierto!⁷

El drama avanza, hasta su conclusión, exponiendo la denuncia del caciquismo, la agonía de la Restauración, así como la alianza entre el mundo intelectual e universitario y el obrero. Culmina, en plena apoteosis, con la exaltación del emblema tricolor y el asalto de las calles por las masas revolucionarias. En ello, cobra una vital importancia el monólogo de Bernardo, quien concentra en sus palabras los principios constitucionales del ideal demócrata.

La República es el orden,
 es la paz y la decencia,
 es el amor al trabajo

6. *Ibidem*, p. 41.

7. *Ibidem*, pp. 48-49.

y el respeto a las ideas,
 la igualdad ante la ley,
 la cultura como lema
 y el concepto del deber
 hecho blasón de nobleza.
 Así ha de ser la República
 si queremos sostenerla.
 Hay que hacerla en el taller,
 en los campos, en la escuela,
 en la oficina, en la calle,
 en los libros y en la Prensa.
 Hay que hacerla en los teatros
 dignificando la escena;
 hay que hacerla en todas partes,
 en la ciudad y en la aldea;
 pero ha de ser trabajando
 cada cual en su tarea.⁸

Rosas de sangre y la crítica teatral

Los principales medios de la prensa periódica corroboran inmediatamente el fulgurante estreno de la pieza. En *Heraldo de Madrid*, junto a dos fotografías pertenecientes a la cuarta estampa y al cuadro final, se publican una nota descriptiva («El público en el estreno: *El poema de la República* triunfa clamorosamente en Fuencarral») y una elogiosa crónica de Juan G. Olmedilla que insiste en la esencia revolucionaria del drama de avanzada.

Álvaro de Orriols es un poeta desbordante. Para su Pegaso la rima no es un freno que puede contener su ímpetu arrollador estimulado por la espuela del ritmo. Si se descarría no será, ciertamente, por falta, sino por exceso de inspiración. Orriols no conoce obstáculos en el camino de su musa. Figuraos lo que será este temperamento puesto en el trance de escribir una obra como *Rosas de sangre* o *El poema de la República*, sin la cortapisa de una previa censura literaria y antes asistida desde su incubación por el fervor multitudinario y la simpatía de los poderes constituidos (...) La capacidad de entusiasmo del público que llenaba el Fuencarral la noche del sábado rindió cuanto le era dable rendir de vibración generosa al poeta del pueblo, que tan a tono con su sensibilidad ha sabido ponerse, y, después de interrumpir con sus ovaciones, sus bravos y hasta sus dicitos, a los crueles protagonistas del régimen monárquico que desfilaban por escena, en los momentos culminantes de la obra aclamó a Orriols al fin de cada cuadro o estampa, de modo rayando a veces en el delirio.⁹

Las reseñas en *La Época*, *El Socialista* y *El Sol*, por el contrario, poseen un tono más crítico. En este último diario, A. R. de León, desde una perspectiva de estricto formalismo, desdeña el papel de la lírica como vehículo de agitación social, actitud que define como de un cierto «juego con ventaja» en medio de las circunstancias históricas del momento.

8. *Ibidem*, p. 61.

9. «Álvaro de Orriols, el autor de *Rosas de sangre* o *El poema de la República*, es sacado en hombros del teatro Fuencarral». Juan G. Olmedilla, en *Heraldo de Madrid*, 4 de mayo de 1931, p. 5.

Es fácil revestir una idea de versos. Lo difícil es ungirlos de poesía. Aquel ejercicio capta el estruendo inmediato de la masa, pero no domina a ésta. La poesía vence y convence. Es un arte conquistador por excelencia. A través de las edades. Sin oportunismos. La poesía no precisa de ellos para perpetuarse. La actualidad sí, sobre todo si esa actualidad quiere impulsarse de futuro. Y no sólo existe poesía en el verso (...) Un gesto suele contener, en ocasiones, más poesía que toda la obra de Homero.¹⁰

Aun así, el resto de las columnas dedicadas a glosar el estreno mantienen un franco reconocimiento al trabajo de Orriols. Ocurre esto en las páginas de *La Libertad* y *La Voz*, que insisten en la idoneidad de su propuesta ante la transformación social y política que afecta al país.

La profunda emoción popular, que es la mejor aureola de la revolución victoriosa, no ha tardado en hallar debidos reflejos en un teatro de Madrid. Don Álvaro de Orriols, poeta de vena caudalosa, acaba de llevar al escenario del Fuencarral el eco de los recientes episodios políticos, algunos ya históricos, por pertenecer a un pasado que parece evidentemente más remoto de lo que realmente es por la gran cantidad de sucesos que han transcurrido después; otros de aquellos episodios, vivos todavía, en su momento de máxima vibración, anunciando otros que todavía reserva el futuro. Y con esta mezcla de recuerdos e ilusiones, animada por un vivo entusiasmo patriótico, ha llenado el señor Orriols un amplio molde de este poema dramático, que viene a ser la crónica escénica de la República española en su preparación, nacimiento y primeros pasos.¹¹

Poco después, el autor solicita conmemorar el centenario de la ejecución de Mariana Pineda por medio de las funciones de tarde y noche del día 26 de mayo, donde aprovecha para dar lectura a un poema dedicado a su memoria.¹² De forma natural, la extraordinaria acogida de *Rosas de sangre* entre el público y los lectores madrileños hace posible diversas giras por todo el territorio español. Existen huellas de su recepción, al menos, en Valladolid, Gijón, Córdoba y Sevilla. En las dos primeras ciudades, la responsable de llevar el drama a las tablas es la compañía Alcoriza, que desarrolla sus multitudinarias representaciones en el teatro Lope de Vega de la ciudad castellana a finales de mayo,¹³ mientras que el estreno en la capital asturiana se produce el 7 de julio.¹⁴ Al mismo tiempo, la compañía Enguñados obtiene en Andalucía un éxito similar en los primeros días del verano.¹⁵

10. «Fuencarral. *Rosas de sangre* o *El poema de la República*, poema dramático en cinco estampas de don Álvaro de Orriols». A. R. de León, en *El Sol*, 3 de mayo de 1931, p. 9.

11. «En Fuencarral. Estreno de *Rosas de sangre* o *El poema de la República*», en *La Voz*, 3 de mayo de 1931, p. 6.

12. Vid. notas breves en *La Época* (25 de mayo de 1931), *La Libertad* (26 de mayo de 1931) y *Heraldo de Madrid* (28 de mayo de 1931).

13. «El teatro en provincias», en *Heraldo de Madrid*, 28 de mayo de 1931, p. 4.

14. «Teatro Dindurra. *Rosas de sangre* o *El poema de la República*. Debut de la compañía Alcoriza», en *El Noroeste. Diario Democrático Independiente*, 8 de julio de 1931, p. 2.

15. «Información teatral», en *Heraldo de Madrid*, 17 de junio de 1931, p. 11.

El dramaturgo ante su proyecto escénico

Durante el devenir del año 1931, la actividad artística se sucede de manera frenética. Casi inmediatamente, *Rosas de sangre* encuentra su continuidad gracias a la creación de *Los enemigos de la República*, pieza que persevera en el uso de la estampa como procedimiento compositivo y en un espíritu político común. En muy pocos días, el éxito cosechado en Valencia con el estreno el 5 de noviembre en el teatro Libertad genera una gran expectación en el ámbito teatral madrileño. A modo de preámbulo del espectáculo, las redacciones de *La Voz* y *Heraldo de Madrid* anticipan sendas entrevistas al autor, dispuesto abiertamente a explicar las claves de su proyecto dramático.

En el caso de la conversación mantenida con el reportero de *La Voz*, Orriols, interrogado por las aspiraciones combativas de su obra, destaca el sentido de «obra popular, escrita por el pueblo y para el pueblo, revestida con el augusto ropaje de la poesía». Un juicio metateatral, muy valioso para la comprensión del taller literario del escritor, que materializa su voluntad de reunir los principios estéticos de este nuevo teatro y los objetivos emancipadores del régimen republicano.

Los enemigos de la República es un drama, derivación de *Rosas de sangre*, compensación política que debía al pueblo, y compensación, a la vez política y literaria, que me debía a mí mismo. Me explicaré. El movimiento popular que dio al traste con el régimen caído exaltó de tal modo a mi lira, democrática siempre, e hizo vibrar mis arraigadas convicciones republicanas. Acaso sin intención de que nadie los conociera, escribí muchos versos en elogio de aquel trascendental suceso. Escritos, más que con la cabeza, con el corazón, advertí que en aquellos versos había el germen de una obra dramática, y, dándoles forma escénica, los llevé al teatro, donde obtuve un envidiable éxito. No me cegó aquella aureola de popularidad, en poco tiempo lograda, y si el poeta pudo quedar satisfecho, no quedó contento el dramaturgo, que bien pronto advirtió que el triunfo logrado se debía a una feliz coincidencia en el propósito del autor y los anhelos del público, que lo animó con su aplauso.¹⁶

A pesar de tales limitaciones, Álvaro de Orriols emprende la redacción de *Los enemigos de la República* con la voluntad de afianzar aquellos elementos ideológicos que resultaban más imprecisos en *Rosas de sangre*, esencialmente los que se correspondían con el horizonte político que debía cimentar el futuro del régimen democrático. Según la propuesta del dramaturgo catalán, el arte escénico se convierte en un instrumento de denuncia propicio para el desenmascaramiento de los elementos facciosos del pasado y no puede escindirse del compromiso intelectual que reclama la sociedad de su tiempo.

Esta preocupación me ha acuciado constantemente, incitándome a escribir algo de mayor enjundia dramática y social. Las circunstancias han sido favorables a mi intento, y, a la vista de los acontecimientos posteriores a la proclamación de la República, he creído que mi deber era no permanecer inactivo ante ellos y me he decidido a advertir al pueblo los obstáculos que ha de vencer para la consolidación definitiva del régimen. Obra de defensa de la República, por la que desfilan algunos personajes de *Rosas de sangre* para justificar la ilación de esta obra con la que hoy ofrezco al pueblo y algunos tipos y episodios surgidos al calor de la lucha entre el presente y el pretérito, que pesa aún sobre algunos espíritus españoles. Por las cinco

16. «Antes del estreno. Dos palabras con Álvaro de Orriols antes del estreno de *Los enemigos de la República*, que se verificará mañana en Maravillas». V. T., en *La Voz*, 26 de noviembre de 1931, p. 3.

estampas de *Los enemigos de la República* desfilan, pues, aquellos elementos que pueden ser un peligro para la democrática institución.¹⁷

La entrevista concluye con la reivindicación del epílogo de la obra, el llamado «Canto al trabajo» y con un agradecimiento expreso a la labor del numeroso y excepcional elenco que hace posible su estreno en Madrid.

Sobre todo, hay un ansia de cordialidad, de encauzar a los hombres por vías de justicia, de legalidad, de amor, de sacrificio, de trabajo. Y así termina mi obra: con un canto al trabajo, que es lo que a todos, cada uno en su esfera, ha de unir para el triunfo definitivo de nuestros ideales. Es obra ésta de mayor intensidad que *Rosas de sangre*, de más pasión, de más alta envergadura, de éxito menos fácil, por lo mismo que no es de general halago; de mayor compromiso para mí. Confío, sin embargo, en el éxito, y no solamente por méritos de mi propia obra, en la que he puesto cuanto sé y cuanto puedo, sino por la cooperación que a mi propósito han prestado con el mayor entusiasmo los actores de la compañía que acaudillan Marta Fábregas y José Latorre¹⁸ y la Empresa de Maravillas, que no ha omitido detalle para el mejor logro de *Los enemigos de la República*.¹⁹

El mismo día de la primera función en la sala del Maravillas, el viernes 27 de noviembre, encontramos en las páginas de *Heraldo de Madrid* unas interesantes reflexiones que el autor ofrece al crítico Juan G. Olmedilla. Álvaro de Orriols se presenta, a esas alturas, como el dramaturgo triunfador de *Rosas de sangre*, el intelectual republicano que es llevado en hombros por la multitud hasta la Puerta del Sol. Los párrafos previos al reportaje nos informan de datos tan precisos como que la obra fue diseñada por el escritor en Valencia durante la gira del primer montaje revolucionario. En medio del ajetreo del ensayo general, Orriols ofrece argumentos clarificadores para la interpretación de su drama.

El poema de la revolución que pretendí escribir ha marcado dos ciclos. El primero terminó con la proclamación popular de la República en las calles, en tanto realizaba su huida el Borbón. El segundo va a cerrarlo ahora el Congreso al entregar al pueblo las bases constitucionales de la nueva España. Aquello fue la fecundación; esto es el parto de nuestras libertades. Ambos ciclos forman el momento más emocional de la historia patria.²⁰

Los personajes, en palabras del autor, responden a las clases participantes en el conflicto social, «capitalistas que se llevan su oro al extranjero, obreros sin trabajo, campesinos sin tierra, caciques rurales, damas de Estropajosa, huelguistas, señoritos pistoleros». Frente a una estructura escénica convencional, Orriols vuelve a apostar por el procedimiento de estampa, con una «acción de los cuadros independiente, aunque conducida por las figuras centrales de la obra». Ello implica que «cada cuadro, en aguafuerte, marca un tema y un momento de este segundo ciclo». Asimismo, el uso

17. *Ibidem*.

18. Como anuncia la sección «El teatro en provincias» de *Heraldo de Madrid* de 6 de octubre de 1931, «El día 9 se presenta en el teatro de la Libertad (antiguo Princesa) de Valencia, la compañía que han formado las notables primeras figuras Marta Fábregas y José Latorre. El primer estreno, señalado para el día 13, promete ser un acontecimiento, pues se trata de una obra en verso, original de Álvaro Portes, titulada antes *El rey y el dictador* y que hasta ahora no permitieron las autoridades que se representara (...) También dará a conocer la segunda parte de la obra poemática sobre la República, que con tanto acierto estrenó Álvaro de Orriols en el teatro Fuencarral» (p. 5).

19. *La Voz*, *ed. cit.*

20. «El desbordante poeta del pueblo Álvaro de Orriols estrena esta noche en Maravillas su nueva obra en verso *Los enemigos de la República*, segunda parte de su poema histórico *Rosas de sangre*, ya famoso». Juan G. Olmedilla, en *Heraldo de Madrid*, 27 de noviembre de 1931, p. 5.

del verso en la obra dramática del autor sigue siendo «algo consustancial», igual que el «caballo sobre el que puedo hacer volar fácilmente el pensamiento para que llegue a la meta sin fatiga».²¹ También se reserva un espacio para el recuerdo del reciente triunfo en los escenarios levantinos.

Encantado de la compañía. Todos han puesto el máximo de cariño en el estudio de la obra. En Valencia han conseguido todos, sin excepción, un éxito de interpretación justo y merecido. Muy agradecido también a la Empresa de Maravillas, que ha acogido con gran entusiasmo la obra y ha dado todo género de facilidades para su inmediato estreno. Y muy nervioso en espera del fallo del público madrileño, ese público que hace unos meses, con motivo del estreno de *Rosas de sangre*, me brindó una de las noches más hermosas e inolvidables de mi vida artística. No puedo olvidar que a él se debe cuanto es y cuanto vale este humilde poeta de la República.²²

Finalmente, el autor hace un llamamiento al esfuerzo colectivo para impulsar el ideal democrático hacia el mañana, puesto que «debemos todos intervenir en la gesta en la medida de nuestras fuerzas para mantener el fuego sagrado de los ideales republicanos en las conciencias españolas, llevar al ánimo de todos la fe del porvenir».

La segunda parte del díptico revolucionario

Los enemigos de la República se abre con una dedicatoria a Manuel Fontdevila,²³ director de *Heraldo de Madrid*. Desde la acotación inicial, encontramos espacios y personajes comunes en la obra de Orriols: los talleres y las figuras de Juan del Pueblo y Bernardo, símbolos de la lucha revolucionaria y de la sabiduría popular, respectivamente. En la primera escena, el joven obrero reclama justicia frente a los expoliadores de la España monárquica.

Y no hay que olvidar, abuelo,
no hay que olvidar. Se ha dejado
escapar a los culpables
de todos nuestros quebrantos;
a aquellos que un día hicieron
de la nave del Estado
un bergantín de piratas,
sin más ley ni más comando
que la ambición desmedida
de un cetro flordelisado.
Eso no puede olvidarse
jamás, abuelo Bernardo.²⁴

Los trabajadores también advierten de la presencia de arribistas sin escrúpulos en el nuevo régimen («lobos con la piel de oveja»), aunque también cobra relevancia el debate entre el orden

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

23. El dramaturgo también muestra su adhesión pública al periodista con motivo de su nombramiento como caballero de la Legión de Honor de la República francesa (*Heraldo de Madrid*, 5 de abril de 1932, p. 14).

24. *Los enemigos de la República*. Álvaro de Orriols. Madrid, Prensa Moderna, 12 de diciembre de 1931, p. 7.

institucional y la pertinencia de un proceso revolucionario que sirva para establecer un sistema social más justo. Otro elemento distorsionador en el proceso es la política de boicot económico por parte del empresariado, con una importante fuga de capitales, y la complicidad de la Iglesia con el poder monárquico. Orriols arremete, gracias a un fiel retrato del primado de Toledo Pedro Segura (expulsado en su día del país), contra la intolerancia y la llamada a la cruzada por parte de la jerarquía católica española.

Las democracias
se apartaron de Dios, porque anteponen
el poder de la plebe soberana
al poder de la Iglesia, inmarcesible,
intangible, inviolable, que se ufana
de su origen divino, y que dispone
del imperio sagrado de las almas.
¡Separar a la Iglesia del Estado!
¡Someter a su clero y sus jerarcas
bajo el fuero común! ¡Arrebatárles
los privilegios que hasta aquí gozaban!²⁵

El peligro de un levantamiento en armas contra la joven República está presente en muchos instantes del drama y cobra fuerza en el diálogo entre el coronel en la reserva y el comandante progresista, quien defiende la honorabilidad del ministro de la Guerra (en aquellas fechas, cargo desempeñado por Manuel Azaña). Ante ello, al intelectual sólo le resta un camino, como expresa el personaje del poeta tras el que se refugia la voz literaria del propio dramaturgo.

La República sin alma
sólo será una entelequia,
y el alma de la República
la han de forjar los poetas.
Es su deber. Y si alguno
su pluma esconde, y se niega
a cantar a la República
y a ayudar a defenderla,
es, o un cobarde que huye,
o un enemigo que acecha.
Por eso yo, que jamás
me incliné a la realeza,
yo, que he dado a la República
mi corazón de poeta,
os digo a todo: «Hermanos:
en estas horas supremas
—cuando miles de enemigos
de la República intentan
ahogar esa Libertad

25. *Ibidem*, p. 26.

que tanto dolor nos cuesta—,
se han de aprestar nuestras liras
a intervenir en la gesta,
haciendo de nuestras plumas
espadas en pie de guerra»²⁶

La recepción de *Los enemigos de la República* en la prensa periódica

Como declara la prensa local valenciana, el ensayo general de la obra concentra toda la actividad del recinto la víspera del estreno y provoca la suspensión del espectáculo programado.²⁷ De manera casi unánime, las crónicas teatrales no dejan de reconocer el claro éxito de la propuesta de Álvaro de Orriols. La más efusiva la hallamos en una columna de *El Pueblo* que caracteriza la trayectoria del autor como propia de un dramaturgo de máxima vigencia.

La prensa de Madrid y provincias se deshizo en elogios al autor de altos vuelos que entraba por la puerta grande con todos los honores en el recinto de la escena española, tan inaccesible y herméticamente cerrada para tantos que, fascinados por la luz cegadora de la fama que brinda ansioso de conquistar la gloria que ofrece al que tiene la suerte de penetrar en él, se esfuerzan inútilmente.

Este joven autor, escritor de nervio, observador certero y poeta por temperamento, consiguió tan difícil propósito al primer intento. Y fue tal su triunfo en las obras citadas (*Athael* y *Rosas de sangre*), que son y están siendo tan bien acogidas por el respetable, que a la vez y sin interrupción se están representando en innumerables teatros de España y América.²⁸

La lectura que el crítico del diario valenciano realiza de la representación no deja de emparentar con la perspectiva ideológica de Orriols. Para el comentarista, la mirada debe dirigirse, más allá del amplio espacio que caracteriza a las diversas estampas, hacia los actantes que asumen los indiscutibles valores de lucha y progreso.

Los enemigos de la República, como fácilmente se desprende de la frase que sirve de título a esta obra poética, son esos que no pueden conformarse con haber perdido su condición de magnates y mandones, y menos todavía con que vivan en completa libertad los que siempre fueron por ellos explotados y escarnecidos; esos a los que jamás conmovió la miseria y el dolor de sus semejantes, a los que ahora, al adquirir su condición de ciudadanos libres, se les acorrala con privaciones y escasez de trabajo, con ánimo de excitarlos contra la República, a la que aquellos presentan como causa única de su miseria; es la aristocracia despótica; los falsos cristianos; los malos patriotas, en fin, contra los cuales don Álvaro de Orriols presenta otros personajes henchidos de tan altos sentimientos liberales que destruyen con razones altruistas y humanas las bajas patrañas de los contrarios del nuevo régimen. Y entre ellos, entre los defensores de la República, destacan poderosamente las figuras de Juan del Pueblo, el abuelo Bernardo, a cargo de Latorre y Fernández, respectivamente, cuyas arengas y prédicas infunden en el ánimo de los que están a punto de extraviarse y dar al traste con la gran obra

26. *Ibidem*, p. 70.

27. «Teatrales. Teatro de la Libertad», en *El Pueblo. Diario Republicano de Valencia*, 4 de noviembre de 1931, p. 4.

28. «Teatros. Libertad. Con gran éxito se estrenó anoche *Los enemigos de la República*». H.G., en *El Pueblo. Diario Republicano de Valencia*, 6 de noviembre de 1931, p. 6. El paréntesis es mío.

la fuerza moral y el espíritu de libertad y firmeza indispensables para conseguir la ansiada felicidad con la consolidación de la República.²⁹

Aparte de señalar algunos defectos menores, el crítico Bambalina de *El Mercantil Valenciano* recoge en sus párrafos el clamoroso éxito obtenido por el autor, reclamado al saludo al final de cada una de las estampas.³⁰ Por su parte, *Las Provincias* dedica una breve reseña al estreno, donde se indica que «se trata de una serie de episodios relacionados con el cambio de régimen, dándoles carácter teatral declamatorio, propósito que logró el autor, demostrándoselo el numeroso público con grandes aplausos».³¹ Tan sólo la sección teatral del diario conservador *La Correspondencia de Valencia* clasifica la pieza, en tono despectivo, como «obra de circunstancias» y le augura un futuro prometedor.³²

Requerido por sus obligaciones profesionales, vinculadas sin duda con las gestiones para la inminente representación de la obra en Madrid, el dramaturgo decide abandonar la capital valenciana el miércoles 11 de noviembre, no sin antes participar en un acto de homenaje a la memoria de Vicente Blasco Ibáñez que cuenta con la asistencia de los descendientes del escritor, el alcalde Vicente Alfaro y el resto de autoridades republicanas.

Don Álvaro de Orriols, que tiene precisión de ausentarse de Valencia, no quiere abandonar nuestra ciudad sin ofrendar su tributo de admiración y respeto a la memoria del que poseyó entre los valencianos la más preclara inteligencia y el genio creador que le hizo famoso, proporcionando a la vez fama universal a su patria chica. El homenaje consistirá en representar la última obra del inspirado poeta señor Orriols, estrenada con resonante éxito en este popular coliseo, titulada *Los enemigos de la República*, en la que se reflejan claramente las doctrinas de nuestro querido Maestro (...) Don Álvaro de Orriols recitará una poesía dedicada al glorioso novelista. No cabe duda que la función de esta noche será memorable para los valencianos que concurren al teatro de La Libertad.³³

Una nueva nota de H. G. y la reproducción del poema elegíaco en honor de Blasco Ibáñez en los números de 12 y 13 de noviembre de *El Pueblo* constituyen los últimos documentos que atestiguan la importante recepción del trabajo del dramaturgo en Valencia. En menos de dos semanas, *Los enemigos de la República* ya está lista para su estreno en el auditorio del barrio de Chamberí, el Maravillas. Publicaciones periódicas como *Ahora*, *La Libertad* o *El Socialista* publicitan en términos entusiastas la función inaugural del 27 de noviembre.

Si quiere usted ver desfilar ante su vista a los capitalistas que llevaron su oro al extranjero, a los obreros sin trabajo, a un cardenal primado, de triste recordación; a unos campesinos sin tierra, a unos caciques rurales, a unos conspiradores monárquicos, a unos señoritos pistoleros, acuda hoy, viernes, a las diez y media, al teatro Maravillas, para ver el grandioso portfolio en cuatro estampas y un epílogo, en verso, de actualidad política, original de Álvaro de Orriols.³⁴

29. *Ibidem*.

30. «Teatros. Libertad. Estreno de *Los enemigos de la República*». Bambalina, en *El Mercantil Valenciano*, 6 de noviembre de 1931, p. 6.

31. «Crónica teatral. Libertad», en *Las Provincias. Diario Gráfico*, 7 de noviembre de 1931, p. 4.

32. «Teatralerías. Libertad. *Los enemigos de la República*», en *La Correspondencia de Valencia. Diario Independiente de la Noche*, 7 de noviembre de 1931, p. 4.

33. «Teatros. Libertad. La función de esta noche en homenaje a Blasco Ibáñez», en *El Pueblo. Diario Republicano de Valencia*, 11 de noviembre de 1931, p. 6.

34. «Cines y teatros. *Los enemigos de la República*», en *El Socialista. Órgano del Partido Obrero*, 27 de noviembre de 1931, p. 5.

Si bien las correspondientes crónicas de *Ahora* y *La Libertad* son bastante severas respecto a algunos aspectos formales del texto, la práctica totalidad de la prensa madrileña coincide en revelar el rotundo éxito de la obra, así como sus cualidades más sobresalientes. El crítico de *El Socialista* opina que «el verso de Orriols es armonioso y fácil», que «el diálogo se hace grato y los parlamentos poseen fuerza sin rebuscamientos artificiosos» y los cuadros adquieren «un valor indiscutible por su realismo».³⁵ Por otro lado, el redactor de *El Sol* destaca el carácter histórico del eje argumental («el capitalismo incomprensivo en la ciudad y en el campo y la intransigencia de aquellos que hacen la religión consustancial con un régimen determinado»)³⁶ Sin lugar a dudas, la reseña más elogiosa dirigida al trabajo escénico de Orriols se encuentra en *Heraldo de Madrid*, a través de una crónica perspicaz e imaginativa.

El poeta autor ha salido al proscenio, sentado en un trapecio, con las cuerdas del guñol en sus dedos y llevando, con el expresionismo vital de la acción, a todos los espectadores cerca de focos de conspiración, de alarde y de fervor republicanos, de doblez y perversidad en los desconfiados que boicotean nuestra democracia. Escenas como la final de la estampa primera —diálogo entre el capital y el trabajo—, que llenan los pechos de fe en el nuevo régimen; episodios ligeros y sentimentales provocados por el «vaivén», la lucha íntima en los sentimientos de Juan del Pueblo —José Latorre—, joven sin trabajo oprimido por la izquierda y por el sacrificio; de un lado, el exterminio, la revolución, el hambre de él y los suyos; de otro, la serenidad, los alientos, la confianza en la República, que «salió» de nuestras manos con dolor para hacer la felicidad de todos (...) Se hizo hablar al señor Orriols: «Soy —dijo— el poeta del pueblo; no sé si por mis merecimientos, si por vosotros y por mi voluntad». Muchos aplausos. Numerosas salidas a las candilejas, incluso al final de alguna escena.³⁷

Asimismo, el escritor recoge, de manos del mismo periodista de *La Voz* que lo había entrevistado en los prolegómenos del estreno, una de las críticas de mayor profundidad en toda su producción dramática. Frente a aquellos «censores demasiado escrupulosos, espectadores de mediana cultura, superhombres de menor cuantía» que perciben una cierta «ingenuidad» en el planteamiento escénico de Orriols (algo que, a su juicio, «a diario lo soportamos, y aun lo damos como bello ornamento, en producciones de poetas de más alto fuste»), el comentarista reivindica la materia popular que late en los diálogos aromanzados de la obra y su proyección como discurso plenamente comprometido.

Siempre ha sido virtud del teatro y casi la única razón de su existencia acercarse al pueblo del que nació, recoger sus anhelos, sus virtudes y sus vicios, sus torpezas y sus donaires, y exponerlos al pueblo mismo para mostrarle su vivo retrato, para cantar sus glorias o para censurar sus defectos. Y el pueblo ha estimado de tal modo el nobilísimo intento, que aclamó en corrales y plazas a Lope de Rueda por sus pasos, y ha hecho figuras representativas del arte escénico a Lope de Vega por sus comedias, escritas para el vulgo, no tan necio como suponía, y a Calderón por su Alcalde, y a Rojas por su García del Castañar, y a Cruz por sus sainetes, y a Moratín y a Bretón por sus cuadros de costumbres, y a Dicenta por su exaltación caballeresca del hombre del pueblo (...) Yo tengo que romper una lanza en pro del señor Orriols, en contra de la mojigatería política y de la mojigatería literaria. Tiene razón en lo

35. «Cines y teatros. Maravillas. *Los enemigos de la República* obtiene un éxito franco», en *El Socialista. Órgano del Partido Obrero*, 28 de noviembre de 1931, p. 5.

36. «Información teatral. Maravillas. *Los enemigos de la República*, portfolio en cuatro estampas y un epílogo, en verso, original de Álvaro de Orriols», en *El Sol. Diario Independiente*, 28 de noviembre de 1931, p.7.

37. «*Los enemigos de la República* de Álvaro de Orriols en Maravillas», en *Heraldo de Madrid*, 28 de noviembre de 1931, p. 5.

que dice el autor de *Los enemigos de la República* por boca del poeta de su drama: lo han dicho los Quintero, lo ha dicho Arniches; en esta hora de reconstrucción nacional, cada uno debe aportar su obra, sus ideas, sus donaires, sus fulminaciones, sus diatribas. Hace usted bien, señor Orriols, en acercarse al pueblo. Revela ello en usted un fino instinto de dramaturgo.³⁸

Con el aval de su arrollador paso por las carteleras valenciana y madrileña, otros montajes de *Los enemigos de la República* son representados en diversos lugares de la geografía española en los meses siguientes. A principios de 1932, la compañía de Carlos Jiménez realiza actuaciones de las dos piezas revolucionarias de Orriols en la provincia de Teruel,³⁹ desde donde pasa, de nuevo, a tierras valencianas durante el mes de febrero.⁴⁰ Otro estreno documentado es el que se celebra en Zamora a finales de abril del mismo año, a cargo del cuadro artístico de la Casa del Pueblo y celebrado en el recinto del teatro Nuevo de la localidad castellana.⁴¹

Lamentablemente, ni el extendido reconocimiento público ni el empuje creador de Álvaro de Orriols puede asegurar la necesaria continuidad, en los escenarios españoles, del repertorio que el poeta catalán va alumbrando en el transcurso de ese instante germinal del nuevo orden republicano. Idénticos rivales a los que se asoman en las estampas de su díptico revolucionario consiguen que, durante todo el bienio negro, sus versos permanezcan desterrados de los coliseos nacionales. Años más tarde, su categoría de pionero del teatro de masas queda reiteradamente demostrada con el estreno del drama social antifascista *¡Máquinas!* el 21 de mayo de 1936, justo cuando el triunfo político del Frente Popular despierta el impulso genocida y aniquilador de los enemigos de la democracia española.

38. «En Maravillas. *Los enemigos de la República*. Portfolio en cinco estampas de Álvaro de Orriols». V. T., en *La Voz*, 28 de noviembre de 1931, p. 3.

39. «El teatro en provincias», en *Heraldo de Madrid*, 9 de febrero de 1932, p. 5.

40. «El teatro en provincias», en *Heraldo de Madrid*, 3 de marzo de 1932, p.6.

41. «El teatro en provincias», en *Heraldo de Madrid*, 23 de abril de 1932, p. 5. Anteriormente, esta institución zamorana había nombrado al dramaturgo socio de honor, hecho que fue notificado a la Sociedad de Autores (*Heraldo de Madrid*, 12 de enero de 1932, p. 6).